

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 480

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



HIZO ESCULPIR SOBRE LA PUERTA PRINCIPAL DE LA GRANJA UNA OVEJA Y UNA SERPIENTE.

EL LOBO Y EL CORDERO.

(Conclusion.)

En el instante de dirigirse á la cita que habia dado á Enrique de Pons se detuvo Mma. de Bornes al oír la detonacion que partia del lado del bosque: á la primera noticia que tuvo de la desgracia ocurrida abandonó furtivamente la granja y se introdujo en la aldea. Supo allí que Enrique no habia sobrevivido á su herida é hizo que la condujesen al aposento donde habian depositado el cadáver. Aprovechándose se entonces de un instante en que nadie la observaba buscó con destreza en los bolsillos del difunto las cartas que podian comprometerla.... Todo en vano... otra mano habia asido antes los papeles del infortunado Enrique: apoderóse de ellos Leona. Por algunos informes que adquirió de paso la marquesa conoció que la habian hecho traicion. Como su camarera se negase á seguirla, no dudó que fuese ella la que reveló á M. de Noirmont el secreto de sus relaciones con el conde de Pons, y juzgó prudente sustraerse por la fuga á la vergüenza de ser desenmascarada.

Leona acudió á la granja luego que estuvo en posesion de las pruebas irrecusables de la culpabilidad de su enemiga: cuando entró en la estancia de Luisa, se hallaba esta tendida en su lecho y cubierto el rostro de mortal palidez: retratabanse alternativamente en su fisonomia el asombro, el terror y un amargo desaliento. Sentado el conde en un rincon del aposento fijos los ojos, encogido el cuerpo, y contratado é inmóvil el semblante parecia que en él se personificaba la desesperacion. Ante aquel espectáculo sintió Leona flaquear sus piernas y cayó de rodillas en el umbral de la puerta tendiendo sus manos para presentar las cartas de que era portadora. Levantóse el conde con frialdad y se encaminó hácia la bailarina como para hollarla con sus plantas. Despues, como si hubiera cruzado por su mente un rayo de luz cojió los papeles y se puso á hojearlos con avidez. A medida que la verdad se mostraba á sus ojos de una manera mas ostensible se dilataban sus facciones y vertia copiosas lágrimas. Al fin salió del fondo de su pecho un grito como si le aliviase de un enorme peso. Leona abrazó sus rodillas: el conde quiso ayudarla á que se levantara.

— No, no, dijo Leona, asi permaneceré hasta que obtengáis para mí el perdon de la que nos oye y debe maldecirme.

El conde la condujo cerca del lecho de Mma. de Noirmont. Esta se habia incorporado sobre las almohadas y sonreia con asombro á la vista del

conde que cubria sus manos de besos y de lágrimas.... Considerando despues atentamente la figura de la bailarina y su prestado trage hizo un esfuerzo para traer á su memoria un recuerdo fugitivo.

— ¡Ah, ya os conozco! exclamó atrayéndole dulcemente hacia sí; ayer os me aparecisteis para ilustrarme acerca de lo que ocurría, y hoy volveis á apareceros para salvarme la vida.... Sois mi anjel en el cielo y mi salvador en la tierra.

— ¡Maldícidme! gritó Leona; yo soy quien os hizo traicion... pero no me negueis vuestra indulgencia; porque no era vuestra pérdida la que yo imaginaba... ¡Ah, hartó es ya mi castigo!

Al decir esto llevó Leona la mano á su cabeza por un impulso de dolor violento: desentazáronse sus negros cabellos y cayeron por su espalda en largas trenzas.

— ¿Quién sois? preguntó Mma. de Noirmont rechazándola por un gesto irreflexivo.

— Señora, respondió erguiendo la cabeza con orgullo; soy Leona la bailarina.

Hermosa estaba en aquella actitud: Luisa no pudo menos de contemplar con admiracion la dignidad y la modestia que se advertian en la expresion de su rostro.

— Señora, prosiguió Leona con el acento de la verdad; tenéis derecho para despreciarme y para arrojarme de vuestra presencia. ¿Me creereis, no obstante, si en presencia del señor conde, que nos escucha, os juro ante Dios que me ha de juzgar, y ante los hombres que he querido salvaros á costa de mi propia ventura, y que puedo miraros sin bochorno y sin remordimientos?

Mma. de Noirmont recibió en sus brazos á la bailarina; pero tantas emociones habian quebrantado sus fuerzas y hubo de desmayarse de nuevo.

M. de Noirmont tuvo por un instante la idea de que su esposa habia dado cabida en su alma á una pasion criminal. Se acordó entonces de la cobarde declaracion que le habia arrancado á Enrique, y aprovechándose de un momento en que Luisa le invitaba á que se acercase, se presentó como un remedio supremo aquel testimonio de la vileza de su rival. Luisa le recorrió con sus ojos sonriendo tristemente: despues, volviéndose á su esposo, imprimió en su frente un ardiente beso, y quedando por algunos instantes cual si despertase de una congojosa pesadilla, se tranquilizó poco á poco, sin que tardase muchos dias en hallarse completamente restablecida.

No le costó mucho á M. de Noirmont salir absuelto de la muerte de Enrique; se consagró decididamente al cariño de su esposa; dotó con esplendidez á Leona en recompensa del daño que su amor la habia inferido, contribuyendo á que se desposase con Stival. Por último, vió en Luisa toda la inocencia de un Cordero y en la marquesa de Bornes toda la malicia de un Lobo, y

para perpetuar la memoria de aquel suceso, hizo que esculpiesen sobre la puerta principal de la granja de Saint-Ires una oveja y una serpiente.

FIN.



REVISTA DE TEATROS.

Se nos asegura que el señor Olona, autor de la comedia titulada *¿Se acabarán los enredos?* prepara otra para que se represente en el teatro de la Cruz con el título de *El primo y el relicario*. Hemos oido hablar favorablemente de esta nueva produccion de un jóven que tan aplaudido fué en su primer ensayo.

Parece que el señor Hartzembusch escribe á la sazón una comedia para el beneficio del señor Caltañazor.

BOLETIN

TEATRAL Y ARTÍSTICO ESTRANGERO.

A principios del mes pasado se celebró en el palacio di *Brezia* de Milan una pública y solemne esposicion de productos de las bellas artes: los magnificos salones se veian llenos de objetos de escultura, pintura, grabado, medallas, etc. etc. colocados con primor: numerosa y escogida fué la concurrencia, como era de esperar, todos los inteligentes salieron prendados de la esposicion.

El gobernador austriaco conde de Spaur distribuyó el dia 7 públicamente en Milan los premios á los alumnos del conservatorio de Música

despues de rigurosos exámenes. Entre dichos alumnos se cita uno, cuyo nombre ha resonado en nuestros oídos mil veces: este nombre es *Bellini*. ¿Será por ventura el discípulo premiado pariente del célebre compositor de *Los Puritanos* y de la *Norma* que falleció en París el año de 1835. á los veinte y nueve de edad? Llámase *Bellini Pio* y ha obtenido el primer premio por una sinfonia que ha presentado escrita para toda orquesta.

Verona no se duerme, dice *El Pirata de Milan*, pero se consuela cantando: su academia musical acaba de probar en un brillante concierto que es una de las primeras de Italia. Tambien se esmera la compañía dramática de Milan: ha puesto en escena con el mayor lujo la comedia intitulada *El Vaso de agua*. Mathey se ha marchado á *Cremona*, en donde entusiasma á los *virtuosi* con su parte de *Roberto el Diablo*. Turin no ha querido ser menos que Milan y ha presentado al público su nueva compañía de verso perfectamente organizada. En Macerata continua haciendo furor *El Giuramento* del maestro Mercadante.

En el teatro de Dresde se ejecutó la *Lucia di Lamermoor* despues de la *Lucrezia Borgia*; en seguida *Il Behsario* que agradó mucho y la ópera *Rolla* escrita espresamente para un cantor de aquel teatro, *il Signor Moriani*, por el maestro Ricci, de Florencia. Parece que Moriani está en moda en Dresde, habiéndole regalado la corte un riquísimo anillo de brillantes.

El maestro Berlioz está componiendo una misa para la capilla imperial del autócrata ruso.

En el mes de julio próximo pasado, estando lleno de gente el teatro de *Albani* en los Estados Unidos se inundó repentinamente el patio de resultas de una fuerte lluvia que engrosando el lago de Hudson acrecentó sus aguas hasta el extremo de invadir estas la parte mas próxima de la ciudad; las personas que se hallaban en la platea tuvieron que salir por los palcos de segunda fila.

Tamburini, el célebre barítono de la compañía italiana de París, durante su escursión al Sur de Francia, sacó en las diferentes veces que cantó á beneficio de los pobres la cantidad de cinco mil quinientos francos, que servirán para dotar á una doncella pobre natural de Marsella.

Fanny Essler que había depositado en un banco de los Estados Unidos una gran suma, había creído perderla por la noticia que recibió de que dicho banco había quebrado, pero esta noticia ha salido completamente falsa.

Doscientas cuarenta y dos repeticiones lleva en París la ópera *Roberto el Diablo*: el 6 del corriente se verificó la última, en la cual entusiasmaron al público Mlle. Nathan-Treillet, y el famoso Duprez, encargados de las dos partes principales.

PARALELO ENTRE WASHINGTON Y BONAPARTE.

Si se comparan entre sí estas dos notabilidades contemporáneas el genio del ciudadano de América parece de menos elevación que el del afortunado Corso. Washington no pertenece como Bonaparte á esa raza de Alejandro y de Césares que supera la estatura de la especie humana. Nada que asombre se adhiere á su persona, no se halla colocado en un inmenso teatro: no tiene que habérselas con los mas hábiles capitanes y con los mas poderosos monarcas de su época: no cruza los mares: ni corre de Menfis á Viena, y de Cadiz á Moscou: se defiende con un puñado de ciudadanos en una tierra sin recuerdos y sin fama y en el estrecho círculo del hogar doméstico. No empeña combates que renueven los sangrientos triunfos de Arbella y Farsalia: no destruye troncos para erigir otros con sus pedazos: no fija su pie sobre las gargantas de los reyes; ni les hace decir bajo los vestibulos de su palacio.

¡Oh, mucho tardan y se enoja Atila! Un no sé qué de silencio envuelve las acciones de Washington: obra con lentitud: diríase que se tiene por depositario de la libertad del porvenir y que teme comprometerla. No representa sus destinos este héroe de nueva especie sino los de su patria: no le parece lícito aventurar lo que no le pertenece. Mas ¡cuánta luz no brota luego de oscuridad tan profunda! Buscad los desconocidos bosques donde brilló la espada de Washington. ¿Encontrareis en ellos sepulcros? No, sino un mundo. Washington ha dejado los Estados Unidos por trofeo sobre su campo de batalla.

Bonaparte no tiene ningun rasgo que le dé semejanza con este grave americano: combate en una tierra antigua rodeado de estrépito y de brillo: solo aspira á crear su renombre: no se encarga sino de su propia suerte. Parece que conoce lo corto de su misión y que el torrente despeñado de tan escelsa altura desaparecerá pronto. Se apresura á gozar y á abusar de su gloria como de una juventud fugitiva. A imitación de los dioses de Homero anhela llegar en cuatro pasos al limite del mundo: se presenta en todas las riveras: inscribe precipitadamente su nombre en los anales de todos los pueblos: arroja en su carrera coronas á su familia y á sus soldados: se da prisa en sus monumentos, en sus leyes y en sus victorias. Inclinado sobre el mundo, con una mano anonada á los reyes y con la otra aniquila al gigante revolucionario; mas al destruir la anarquía sofoca la libertad, y termina por perder la suya en su último campo de batalla.

Cada uno de estos dos personajes recibe la recompensa segun sus obras. Washington ensalza á una nación á su independencia; magistrado en su retiro, se duerme apaciblemente bajo su techo paternal en medio de las lágrimas de sus compatriotas y de la veneración de todos los pueblos.

Bonaparte arrebató á una nación su independencia: emperador caído, se vé precipitado en un destierro, donde el espanto de la tierra no le cree aun bastante aprisionado bajo la custodia del Océano... Mientras lucha con la muerte, débil y encadenado sobre una roca, no se atreve la Europa á deponer las armas. Fallece, y publicada esta noticia á la puerta del palacio ante el cual había hecho proclamar el conquistador tantos funerales, no detiene ni asombra al transeunte. ¿Qué tenían que llorar los ciudadanos?

Subsiste aun la república de Washington: el imperio de Bonaparte yace destruido: se derrumbó entre el primero y segundo viage de un francés que encontró una nación agradecida allí donde había luchado en favor de algunos colonos oprimidos.

Washington y Bonaparte salieron del seno de una república: hijos ambos de la libertad la fué leal el primero, hizo la traición el segundo. En el porvenir será tambien diversa su suerte segun el rumbo que cada cual comprendiera.

El nombre de Washington pasará con la libertad de generacion en generacion, y marcará el principio de una nueva era para el género humano.

Tambien el nombre de Bonaparte se repetirá por las edades venideras; pero no será bendecido, y servirá con frecuencia de autoridad á los opresores grandes ó pequeños.

Washington fué sin restriccion alguna el representante de las necesidades, de las ideas, de las luces, de las opiniones de su época: secundó el movimiento intelectual en vez de contrariarlo: quiso lo que debía querer, lo mismo para que había sido llamado; de aquí la coherencia y la perpetuidad de su obra. Aquel hombre, que asombra poco, porque es natural y aparecen justas sus proporciones, ha confundido su existencia con la de su patria: su gloria es el patrimonio comun de la civilización creciente: su fama se eleva como uno de esos santuarios de donde brota un manantial inagotable para el pueblo.

Bonaparte podia enriquecer del mismo modo el dominio público: obraba en la nación mas civilizada, mas inteligente, mas brava, mas brillante de la tierra. ¡Cuán encumbrado no seria el lugar que ocupase hoy en el universo si hubiera unido la magnanimidad al heroísmo, si, Washigton y Bonaparte á la vez, hubiesen nombrado á la libertad por heredera de su gloria.

Pero aquel desmesurado gigante no unia completamente sus destinos á los de sus contemporáneos: su genio pertenecía á la edad moderna, su ambición á los tiempos antiguos: no se apercibió de que los milagros de su vida superaban con mucho el valor de una diadema y que le sentaría muy mal ese ornat gótico. Tan pronto avanzaba un paso con el siglo como retrocedía hacia lo pasado; y ya se remontase ó siguiese el curso de su época, arrastraba ó rechazaba las olas con su prodigiosa fuerza. No fueron los hombres á sus ojos sino un resorte para el mando: ninguna simpatía se estableció entre la felicidad de sus semejantes y la suya propia. Prometió libertades y forjó sus cadenas: se aisló de ellos, y ellos se alejaron de su persona. Los reyes de Egipto colocaban sus pirámides fúnebres, no entre florecientes campos, sino en medio de estériles arenas; estos grandes sepulcros se elevan como la eternidad en las soledades. Bonaparte, á imitación suya edificó el monumento de su fama.

Los que han visto al conquistador de Europa y al legislador de América apartan hoy los ojos de la escena del mundo: algunos hustriones que escitan á la risa ó al llanto no valen la pena de ser examinados.



TEATROS.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Undécima representación de la comedia nueva, y en cuatro actos, y en verso, original de don Tomas Rodriguez Rubi, titulada

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAJES. ACTORES.

Marquesa. Sras. Diez.
Clara. Lamadrid.
Petronila. Llorente.
Zenon. Sres. Romea (D. J.)

Conde. Romea (D. F.)
Duque. Sobrado.
Mauricio. Guzm. (D. A.)
D. Diego. Noen.
Keen. Perez.
Caballeros. Garcia.
Paris.
Sanchez.
Ugieres. Lledo.
Portero. Ornero.
Fernz (D. J.)

3.º Juguete bailable, compuesto por D. Angel, Estrella, bailado por el mismo en union de las señoras Diez, Castillo, Lopez, Menendez y Barrio y de los señores Bagá, Piga, Hidalgo y Diaz.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de óperas y Walses de Straus.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96 cuarto principal.

A las siete y media de la noche.
1.º Abrirá la escena con una brillante sinfonia.
2.º A continuación se ejecutará la divertida comedia en 5 actos, en verso, del Maestro Tirso de Molina cuyo titulo es

LO QUE SON MUGERES, Ó GIBAJA EL CASAMENTERO.

5.º La Krakowiana bailada por los niños Doña Josefa Guilló y D. Juan Olive, discípulos del profesor Don Gaspar Guilló.
4.º Terminará la función con el divertido sainete de

LOS TRES NOVIOS BURLADOS.

Los precios de entrada y localidades se anunciarán por carteles.

IMP RENTA DE BOIX